

## **EL ORIGEN Y EL SALVAJE**

---

Un acercamiento al concepto de lo chichimeca

 Jonatan Ignacio Gamboa Herrera / Juan Francisco Morales Rodríguez / Edgar Rodríguez Castillo

IV Congreso de la Gran Chichimeca / San Luis Potosí, S.L.P. / mayo de dos mil cinco 

# EL ORIGEN Y EL SALVAJE

## Un acercamiento al concepto de lo chichimeca

### Introducción

El término *chichimeca* es ante todo un concepto que abreva en la multivocidad y la polisemia de las fuentes que construyen la noción del *ser chichimeca*; dicha abstracción siempre logra quedar inconclusa o se torna insuficiente al ser sometida a variables como: el ámbito geográfico, la temporalidad, los intereses ideológicos de quien intenta definirle, pero principalmente la dificultad se da cuando se enfrenta a ser aplicada como generalidad de la gran diversidad de etnias que se intentan englobar bajo este paradigma, que para su infortunio, depende de otros conceptos no del todo claros como el de Aridoamérica y Oasisamérica.

A lo largo del tiempo se han escrito y utilizado múltiples definiciones en torno a este término, repercutiendo en la creación de un espectro vago de múltiples interpretaciones en torno a su significación, en las cuales muchas veces no se ha ido más allá de las meras fuentes primarias, secundarias o hasta de tercera mano.

Sin embargo, también hemos podido constatar que es tronco común la definición que usualmente dan los cronistas, siendo ésta, en términos simples, la de “bárbaros, inhumanos, feroces, bestiales, despiadados y crueles” pero, ¿qué tanta realidad existe en esas definiciones? o ¿qué hay más allá de la convención de *lo chichimeca*?, ¿es a caso una vertiente etnolingüística de Mesoamérica para designar a los enemigos? Sí es esto realidad, ¿por qué entonces los toltecas y mexicas se decían herederos de una cultura bárbara y adversaria como la chichimeca?

Las fuentes bibliográficas de primera mano como: Sahagún, De las Casas, Torquemada, entre otros, nos definen tajantemente al *chichimeca-bárbaro*; sin embargo necesitamos preguntarnos si este mismo concepto denotaba cierta funcionalidad práctica a los intereses ideológicos y de conquista españoles y por ende éstos no buscaron redefinir el concepto o llevarlo a un análisis más exhaustivo o si los indios mesoamericanos lo redefinieron y aplicaron a su realidad trastornada por el conquistador español.

De lo anterior, surge una pregunta medular sobre la cual gira nuestro tema: ¿en realidad existieron dos grupos culturales chichimecas (el que representa un origen mesoamericano y el *chichimeca-bárbaro*) o acaso sólo fue uno que llegó al grado civilizatorio del tolteca y mexica?, en tal caso, ¿dónde queda el *chichimeca-bárbaro*?, ¿se perpetúa éste, como concepto, por el conquistador-evangelizador, para justificar y legitimar su poder sobre los nuevos territorios?

## Datos arqueológicos y geográficos ■

Reiteramos que el término *chichimeca* es ante todo un concepto, que para su infortunio depende de: percepciones aún no del todo claras como las de Aridoamérica y Oasisamérica, datos emanados de campañas arqueológicas, investigaciones historiográficas y etnohistóricas, la dificultad real se da cuando se enfrenta a ser aplicado como generalidad de la gran diversidad de etnias que se intentan englobar bajo este paradigma.

Es claro que para definir a una cultura particular es necesario hablar de su territorio, ya que éste determina en gran medida las características, los rasgos y las diferencias que definen a cada grupo, en el caso chichimeca dicho espacio se define con otro concepto acuñado por Kirchoff y luego convenido: Mesoamérica, el cual es un término aplicado a una región y a un tiempo anterior a la Conquista española, cuando todavía no existía la Nueva España y mucho menos el término México como nación, aún cuando se tomase el concepto de “México antiguo” para definir estas regiones, puesto que.

El concepto del “México Antiguo” no nombra una realidad monolítica; por el contrario, designa un mosaico ricamente matizado con los colores de la pluralidad y los tonos de lo diverso y cambiante.<sup>1</sup>

Más adelante la Nueva España, en el contexto ibérico, es ya una región más o menos homogénea<sup>2</sup>, que se extiende hasta Centroamérica. Así pues, si dicha región la definiéramos a partir del concepto *norte de México*, como se hace comúnmente, éste sería un término equivocado, ya que en el tiempo que nos ocupa no existía México, sería mejor decir que el *norte* es lo que queda más allá de la frontera mesoamericana, pero en ese *norte* confluyen diferentes niveles y contrastantes categorías culturales; por tal motivo la palabra *norte* no debe ser elevado a la misma jerarquía que Mesoamérica.

Un primer dato historiográfico en la definición territorial de la zona en cuestión, emana de pueblo mexicana, en voz de Sahagún, que la llamaba “tierra de los chichimecas” y agregaba:

[...] es un lugar de miseria, dolor, sufrimiento, fatiga, pobreza, tormento. Es un lugar de rocas secas, de mucha muerte [...]<sup>3</sup>

De ahí que sea más viable el utilizar el término de la Gran Chichimeca para el presente trabajo, ya que permite abarcar un mayor espectro geográfico en donde se situaban las *etnias no mesoamericanas*.

Un problema más se agrega al listado del concepto *chichimeca*, y es que esa frontera mesoamericana osciló en el tiempo y el espacio. Durante el primer milenio de nuestra era se amplió hacia el norte para incluir nuevos territorios, creando complejos señoríos y poblados, por lo que cabe considerar el hecho de que los grupos mesoamericanos, desde tiempos tempranos, traspasaron sus fronteras culturales en pro de explorar, comerciar e intercambiar materiales e ideas, y por eso no es extraño encontrar en la Gran Chichimeca todo tipo de

<sup>1</sup> PÉREZ Rocha, Manuel (coordinador). 1985. p. 9

<sup>2</sup> A partir de 1535 con la llegada del primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, podemos concebir un espacio ya colonizado y determinado políticamente y por ende abstraído por los europeos.

<sup>3</sup> SAHAGÚN, Fray Bernardino de; en BRANIFF Cornejo, Beatriz: 1994. p. 15

representaciones de la ideología mesoamericana: el juego de pelota, dioses, así como símbolos de una sociedad estratificada, entre otros aspectos.<sup>4</sup>

Una problemática más es la caracterización de Aridoamérica para la definición de lo *chichimeca*, y se debe a que las sociedades recolectoras de las zonas áridas y semiáridas, a pesar de contar con formas económicas semejantes, poseían tradiciones culturales muy variadas. En comparación con los mesoamericanos no mantuvieron contactos tan intensos y permanentes entre sí, suficientes para forjar una sólida tradición común.

Algunos datos arqueológicos arrojan que alrededor del 750 a.C. varios grupos culturales preclásicos fueron extendiendo su territorio hacia el noreste, los habitantes del Golfo y probablemente los teotihuacanos se introdujeron en la Sierra Gorda de Querétaro, en la cuenca del Río Verde, en San Luis Potosí, y en Tamaulipas, y del lado oriental en Colima, Jalisco y Nayarit, donde establecieron diversos poblados importantes.<sup>5</sup>

Sabemos que la geografía agreste de la Sierra Gorda no es propia para poblados grandes, pero los valles del Río Verde y sus afluentes sí que lo fueron, y se encuentran allí innumerables pueblos de todas las magnitudes, los más amplios de más de 20 montículos, cerca de Arroyo Seco y Rayón. Estos pueblos se asentaron igualmente en el centro y noroeste en los valles de Querétaro, Guanajuato, el altiplano de San Luis Potosí, Zacatecas y Durango, esta vez a partir de unidades circundantes muy desarrolladas como fueron Chupícuaro en Guanajuato; y otros poblados en crecimiento y consolidados en el posclásico como Teocaltitlán, Teocaltiche, el Teul y Juchipila en Jalisco y Nayarit.

El auge de estas regiones coincide con el apogeo de las grandes ciudades mesoamericanas, al sur, esto es entre 200 d.C. y del 800 al 900 d.C.; puede suponerse que estas unidades funcionaron en una forma interrelacionada económicamente. Estas culturas meso-norteñas tuvieron su propia personalidad y probablemente conservaron cierta autonomía política, deducible por sus producciones culturales.<sup>6</sup>

A pesar de que se encuentran restos de cimientos de casas, es muy probable que esta gente fuera seminómada porque tenía que complementar su dieta con alimentos silvestres; es muy interesante el hecho de que sus objetos de piedra –puntas de proyectil, raspadores de diferentes tipos– sean iguales a los de los cazadores y recolectores de la cercana Coahuila.<sup>7</sup>

La época de florecimiento de estas comunidades de San Luis Potosí y Guanajuato se extingue hacia 800 ó 900 d.C. Es importante recalcar que esta declinación coincide con la de la región nororiental y coincide igualmente con el fin de la población sedentaria en Zacatecas. Este desmembramiento general pudo haber tenido varias causas. Una de ellas pudo ser el aumento de la aridez por falta de lluvias, cosa posible en esta región, pero

---

<sup>4</sup> v. *Ibid.* p. 16

<sup>5</sup> v. HABERLAND, Wolfgang. 1995. pp. 31-40

<sup>6</sup> v. BRANIFF Cornejo, Beatriz. 1993. pp. 317-318

<sup>7</sup> *Idem.*

también es un hecho que las fechas coinciden con cambios políticos y económicos en Mesoamérica, lo que probablemente repercutió en el norte por las relaciones que existían entre ambos territorios.<sup>8</sup>

En Zacatecas se desarrolló por la misma época (200 d.C.-900 d.C.) una gran cultura, cuyos centros principales fueron La Quemada y más al norte Alta Vista o Chalchihuites. Hay datos acerca de importantes recursos mineros, obsidiana, cobre, oro, plata, piedras verdes y cuarzo, especialmente en la región norte de Jalisco donde además hay evidencia de una extensa actividad minera. La producción artesanal de esta gente incluye vajillas decoradas con pintura de varios colores donde se ilustran importantes señores y símbolos repetitivos de un águila devorando una serpiente. La magnitud del trabajo para construir La Quemada: los retenes altísimos de piedra, las amplias terrazas, escalinatas, cuartos y columnas, implican la presencia de muchos trabajadores, así como de autoridades dirigentes y de un sistema de pueblo agrícola que debieron mantener a toda esa gente. Se localizan además vías de comunicación que unen a la ciudad con pueblos distantes, lo cual confirma su posición como centro rector de un amplio territorio. El ocaso de estos centros zacatecanos y guanajuatenses coincide con su aparición en los valles centrales mexicanos: la arqueología demuestra y los mitos relatan cómo esta gente penetra en la conservadora y tradicional cultura del centro de México.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> v. *Ibíd.* 1993. pp. 318-319

<sup>9</sup> v. *Ibíd.* 1993. pp. 320-321

## Fuentes historiográficas ■

Por lo tocante a los datos historiográficos, ellos dotan de univocidad a la polisemia del término *chichimeca*, sin embargo, ha de considerarse al texto en el contexto, ya que hablamos de que los conquistadores-evangelizadores-cronistas se consideran a sí mismos herederos y protectores de la cristiandad occidental que ha de ser llevada a todo el orbe, aunado al naciente espíritu de la época que en la mente del español lo lleva a codiciar la riqueza emanada de los territorios en proceso de descubrimiento –de invención diría O’Gorman–. Lo no cristiano, o pseudocristiano se arroja bajo el adjetivo de lo demoníaco, digno de ser extirpado, arrasado y condenado al olvido por la pluma del cronista y la espada del conquistador, para construir un nuevo mundo creyente, el cual tenía también un profundo sentido mercantilista apegado a las normas y leyes sociales, políticas y económicas, tocantes a ideales renacentistas mismos que tenían una frontera difusa con el pensamiento medieval de jerarquización social.

En la Nueva España (México) y en las otras partes de América, se añadían otros órdenes o categorías sociales con estatutos particulares: españoles criollos o tenidos como tales, indios, castas de origen africano y esclavos. Las diferencias eran enormes entre la gente tenida por blanca y los demás; entre los amos de las haciendas y los simples peones (aún a veces los esclavos), entre dominadores y dominados, poderosos protectores y protegidos, e incluso entre los caciques indios de las comunidades y los indios sin tierra, entre ricos y miserables... Excepto los marginados (a veces muy numerosos), todos, grandes y pequeños, se integraban a grupos, órdenes o cuerpos, y tenían su lugar si no en lo alto o en lo bajo de las estructuras verticales de sujeción o fieles, al menos en colectividades muy jerarquizadas y ordenadas. Los contrastes eran –y continúan siendo– más marcados que en Europa debido a una herencia pluriétnica de vencedores y vencidos, en la que el término “colonial” no expresa cabalmente situaciones derivadas del medioevo español.<sup>10</sup>

Esto implicaba que los grupos indígenas, como un sector marginal de la naciente sociedad colonial, fueran aislados, y consecuentemente desvinculados, además de folklorizados.

[...] éstos últimos [los indios] vivían aislados, al menos mientras las circunstancias particulares (y frecuentes), como ubicación de rutas transitadas, no hicieran posible ese aislamiento. [...] En todo caso eran recursos que facilitaban tanto la conversión como la recaudación de tributos, y quizá también un mejor control para prevenir posibles levantamientos gracias al tutelaje (en Perú, donde seguía vivo el mito de inca); pero segura y esencialmente, daban protección a los indios hombres mejor armados que ellos, sobre todo en el terreno económico.<sup>11</sup>

También, es cierto que:

La herencia medieval no parecía ser impedimento a la expansión española antes de 1500; parecía, por lo contrario, un factor de unidad y crecimiento. La explotación de las colonias americanas, México, Perú, hizo innecesaria la reestructuración de la economía y la sociedad españolas semif feudales, basadas en la tierra y la aristocracia.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Basave Benítez, Agustín. 1992. pp. 19-20

<sup>11</sup> *Ibid.* 1992. p. 242

<sup>12</sup> STANLEY J, Stein Barbara H. 1980. p. 22

Pero sobra decir que los españoles se enfrentaron a un sistema de poder mesoamericano sustentado en el tributo, consistente en mantener lo necesario para sostener a los dirigentes de los señoríos dominados<sup>13</sup>, a sociedades bien estratificadas, es lógico pensar que su visión con respecto a las otras etnias, aún no sometidas, fuera similar, y en consecuencia el sistema de dominación funcionaría de forma semejante, mas la intrusión del ibero en los territorios *no mesoamericanos* y el desconocimiento de la forma de organización de estos grupos implicaron que se sujetaran a esta visión, *lo mesoamericano-civilizado*, que gracias a los documentos tocantes a la Guerra Chichimeca, sabemos que fue un proceso que representó un gran desgaste para el español y una desaparición casi total para el indio, el *chichimeca* desde el punto de vista ibérico, concepto que era ambiguo.

Entre los primeros documentos acerca de los grupos chichimecas prehispánicos, quizá las crónicas del capitán Gonzalo de las Casas<sup>14</sup> y la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún sean algunos de los apuntes más recurridos y referenciados como información básica para el conocimiento de la organización y forma de vida que llevaban estos hombres.

Al respecto Sahagún nos narra que había tres clases principales de chichimecas, unos eran de filiación étnica otomí; otros eran nahuas que, en tiempos antiguos, se habían establecido en el norte, incluyendo algunos que llegaron a constituir en el futuro la alta cultura mesoamericana; y finalmente estaban los chichimecas propiamente dichos, es decir los tenidos como bárbaros-seminómadas.

Los que se nombraban chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los otomíes, y los segundos eran los que llamaban tamime, y los terceros son los que se decían teuchichimecas o zacachichimecas [...] *tami* quiere decir 'tirador de arco y flechas [...].<sup>15</sup>

Sahagún, nos dice que el nombre de teuchichimecas en la traducción del antiguo náhuatl, quiere decir "del todo bárbaros", y zacachichimecas se traducía como los "hombres silvestres". Esto nos lleva a deducir el grado de desarrollo cultural –analizado con una óptica occidental– que los grupos chichimecas presentaban en el siglo XV, llegándose a interpretar como dos grupos unidos étnicamente, pero con culturas bien diferenciadas, los teuchichimecas como un grupo en un estadio primariamente nómada y los "hombres silvestres" en un estado semisedentario.

Por otro lado Gonzalo de las Casas inicia sus informes dando a conocer la denominación principal por la cual eran reconocidos estos grupos entre los pueblos mesoamericanos, con los cuales al parecer no compartían espacio territorial; pero en otros casos parece ser que sí llevaron a cabo algún tipo de relación preferentemente comercial.

<sup>13</sup> V. PÉREZ Rocha, Manuel (coordinador). 1985. p. 13

<sup>14</sup> Cabe destacar, que recientes investigaciones paleográficas sobre las crónicas chichimecas del siglo XVI, han demostrado que el verdadero autor de la crónica precortesiana *La guerra chichimeca* fue Fray Guillermo de Santa María y no del capitán español Gonzalo de las Casas. Pero debido a la ausencia de una fuente bibliográfica a la mano que marque como el autor fiel de la obra citada a Santa María, nos limitaremos a citar la obra por su autor intitulado.

<sup>15</sup> SAHAGÚN, fray Bernardino de. 1988. pp. 655-657

Un nombre específico o propio ciertamente a través del cual se hayan identificado a sí mismos estos grupos norteños de la frontera mesoamericana no se ha conocido, por ser múltiples culturas con modos de vida diversos pero en espacios comunes, por lo cual la designación entendida para ellos desde un punto de vista exterior y aceptado por el conquistado como una verdad plasmada en sus escritos, ha sido la de *chichimecas*. Al respecto esto dice Gonzalo de las Casas:

Este nombre chichimecas es genérico, puesto por los mexicanos en ignominia de todos los indios que andan vagos, sin tener casas ni sementeras. Se podrían comparar a los árabes. Es compuesto de chichi, que quiere decir perro y mecatl, cuerda o sogá, como si dijese Perro que trae la sogá arrastrando.<sup>16</sup>

Si vemos, hay una comparación directa de los chichimecas con los árabes, esto no es gratuito, el español viene del proceso de reconquista en la península y veía en el árabe, el musulmán, al enemigo; es por ello que encuentra en este nuevo enemigo –el *chichimeca*– rasgos claros de aquél y automáticamente trata de categorizar este proceso de avance en el septentrión como algo similar en aquel otro proceso de reconquista.

Retomando, a su vez los chichimecas se dividían en varios grupos a los que correspondía una diferente lengua, y era común que entre ellos se dieran las enemistades y las diferencias que muchas veces desembocaban en guerras, aún entre los mismos miembros de una comunidad. Otras veces, se confabulaban entre sí para fortalecer huestes contra los enemigos, siendo así las relaciones muy cambiantes entre los pueblos chichimecas.

Los grupos mejor conocidos que conformaron dichos pueblos por establecerse cerca de la ciudad de México según las palabras de Gonzalo de las Casas fueron los siguientes:

[...] los que llaman pami [...] los españoles les pusieron este nombre pami que quiere decir <no>, porque esta negativa la usan mucho y así se ha quedado con él. Se siguen los guamares que a mí ver es la nación más valiente y belicosa, traidora y dañosa, de todos los chichimecas, y la más dispuesta [...]. Están en la confederación y amistad de estos guamares y se cuentan por unos los capuces. Y estos se dividen en tres parcialidades [...] los guazabanos y sansas, puesto que sean de lengua guachichil. Luego se siguen los zacates y los guachichiles.<sup>17</sup>

De ahí que el concepto *chichimeca* sea tomado como adjetivo despectivo que los caracteriza como seres inferiores cuando no se tiene el dominio absoluto sobre ellos –una vez más, el español trata de igualarlo jerárquicamente con el árabe–, siendo un lastre en los conceptos manejados por la historiografía oficial, tanto así que hoy en día es un término ofensivo y aceptado por la mayor parte de la sociedad mexicana, como es en sí mismo el concepto *pame*.

Hasta la fecha persiste esa discriminación por parte de los mestizos hacia los “indios” o “inditos”, [...] haciendo hincapié en que el termino “pame” lo emplean de manera peyorativa todas las clases sociales de San Luis Potosí para denotar a un individuo como “despreciable”, “vulgar”, “asqueroso”, “idiota”, “retrasado mental”, “pendejo” etcétera, razón por la que los

<sup>16</sup> DE LAS CASAS, Gonzalo. 1944. p. 21

<sup>17</sup> *Ibid.* pp. 24-26



indígenas en muchas ocasiones niegan su origen y afirman que son simplemente “mexicanos” –como por ejemplo cuando se levantan censos de población.<sup>18</sup>

La investigadora Heidi Chemin Bässler menciona al concepto *xí'ui* o *xí'iuí* designa a una generalidad que define a colectivo indígena que habitan en los alrededores.<sup>19</sup> ¿Será posible que el vocablo *chichimeca* haya significado hombre y no bárbaro en la mentalidad mexicana? No, dado que *xí'ui* o *xí'iuí* denota familiaridad en cuanto a las etnias circundantes, mientras que *chichimeca* bien podría ser una referencia mexicana hacia el otro que no se puede dominar o comprender por su multiplicidad organizacional, es decir el indómito.

Las tierras que abarcaron el espacio geográfico de las culturas chichimecas no fueron ciertamente bien identificadas por el español y los grupos mesoamericanos gracias a la vastedad de regiones que llegaron a implicar, y que además sirvió como pretexto para que durante un tiempo pudieran ofrecer resistencia contra los españoles que los acechaban.<sup>20</sup>

Un aspecto muy interesante de la obra del capitán De las Casas es que sus palabras han sido numerosas veces repetidas por otros autores e investigadores quienes las han tomado ya como acuerdos de verdad y pocas ocasiones se han molestado en corroborarlas, limitándose tan solo a citarlas.

Analizando una de las principales contribuciones hacia al campo del desarrollo etnohistórico de los grupos chichimecas encontramos a la investigadora francesa Nicole Percheron, en la primera de sus publicaciones *Contribution á une étude ethnohistorique: Les chichimeques de San Luis Potosí, Mexique* en *Bulletin du Mission Archeologique et Ethnologique Français au Mexique*<sup>21</sup> hace un recuento documental de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII, que llegaron con la conquista y establecimiento de la colonia en la Nueva España.

Para ella las crónicas de los misioneros y conquistadores españoles permiten realizar un estudio etnohistórico de los pueblos chichimecas y de esta forma tratar de conocer y, por qué no, reconstruir sus formas de actuar, su organización tanto social como cultural, su alimentación y su magia.

Percheron cita en su libro a Philip Powell, donde menciona que la Conquista cambió la vida de los grupos chichimecas ya que agrupados y reducidos en pueblos se volvieron campesinos y perdieron sus rasgos culturales después de la Guerra Chichimeca.<sup>22</sup>

---

<sup>18</sup> CHEMIN BÄSSLER, HEIDI. 2004. p. 27

<sup>19</sup> V. *Ibid.* pp. 26 – 27

<sup>20</sup> DE LAS CASAS, Gonzalo. 1944. p. 27

<sup>21</sup> De la Doctora Percheron sólo hemos encontrado en las principales bibliotecas de esta ciudad especializadas en el tema: Biblioteca INAH, FES, AHESLP, UASLP y Casa de la Cultura, dos publicaciones, la primera es *Contribution á une étude ethnohistorique: Les chichimeques de San Luis Potosí, Mexique* en *Bulletin du Mission Archeologique et Ethnologique Français au Mexique* (sin traducción al español en el AHESLP y con traducción al español, incompleta y con acceso limitado en el Fondo Reservado de la FES). Y *Les chichimeques* (sin traducción al español en el AHESLP).

<sup>22</sup> POWELL, W. Philip. en *Ibid.* pp. 214-231

A lo largo del texto, Percheron enumera fuentes historiográficas de primera mano<sup>23</sup> que posteriormente llegarán a servir de base para recalcar el término de *chichimeca-bárbaro*.

El cronista potosino Primo Feliciano Velázquez define de una zona ocupada por grupos denominados con el nombre genérico de chichimecas (San Luis Potosí), ésta es muy detallada y se aprecia la magnitud de terreno que ocuparon los pueblos indios ahí establecidos, sin embargo, no se debe entender como el de un sitio en específico para cada uno de los pueblos que en él se ubicaron, porque la mayor parte de estas tribus no se asentaban en un lugar determinado por su carácter seminómada. Para él, el origen de estos grupos chichimecas es un misterio, y basándose en comentarios del franciscano Fray Antonio Tello que habla de los grupos establecidos y que en palabras textuales explica que en la centuria duodécima –que suponemos se refiere a los años entre 1100 y 1200 de nuestra era– los mexicanos procedentes de Aztlán tuvieron un enfrentamiento contra zacatecos, guachichiles y tecuexes, que eran los grupos que les resistían el paso por sus territorios. Cabe aclarar que el autor no especifica la entrada, que a ciencia cierta se desconoce si fue la peregrinación de los chichimecas de Xólotl o de Tenoch hacía el Valle de México.

La batalla fue ganada por los invasores, es decir, por los mexicanos –chichimecas de Xólotl o de Tenoch–, que hicieron huir a sus enemigos hacía los montes donde se refugiaron. Sin embargo, ¿Sería esto posible? ya que Velázquez señala que los guachichiles debido a sus características físicas: gran estatura y por consiguiente una mayor fuerza, los hacían ser uno de los grupos más temidos entre todos los grupos del área, aspecto por el cual resulta incomprensible.

Otro investigador que interviene en la construcción del actual concepto *chichimeca* es Philip W. Powell, quien en su obra, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, se basa también en fuentes de primera mano, principalmente, acoplando sus sondeos con fuentes secundarias, vertiéndolas en su obra, dando por resultado una fuente de información de los grupos de la Gran Chichimeca.

Powell menciona en su obra que los pueblos chichimecas no lograron desarrollar construcciones tan monumentales como las apreciadas en Mesoamérica debido principalmente a su nomadismo. Aunque cabe aclarar que había grupos que practicaban el sedentarismo como los pames, tecuexes y caxcanes, quienes debido a sus fronteras geográficas y sus accesos al agua, conocían la agricultura. Powell realiza una clasificación de los grupos culturales más importantes en la región de la Gran Chichimeca, pero es con base a las fuentes del s. XVI, son a saber:

Los caxcanes<sup>24</sup> eran el grupo más numeroso, fueron aliados de los españoles después de ser sometidos en la guerra del Mixtón. Los caxcanes fueron conquistadores, pues a lo largo de su recorrido conquistaron y fundaron

---

<sup>23</sup> Las crónicas de Sahagún, Ahumada, Alegre, Arlegui, Basalenque, P. Beau Montt, de las Casas, Clavijero, F. Espinoza, Mendieta, Mota y Escobar, Torquemada, v. Percheron 1982

<sup>24</sup> Caxcán, traducido al español quiere decir no hay, "Este nombre se les quedó porque cuando llegaron los españoles a esta provincia les preguntaban por comida y otras cosas y respondían en su lengua ¿De dónde lo he de tomar...? No hay..." en DE LAS CASAS, Gonzalo. 1944. p. 54

pueblos como Tuitlán, Juchipila, El Teúl y Teocaltiche. En la Guerra Chichimeca hubo un grupo de belicosos caxcanes que fueron aliados con los zacatecos y guachichiles.

Los tecuexes se encontraban por el este de Guadalajara y en el suroeste de Aguascalientes, este grupo se establecía en los márgenes de los ríos, los cuales aprovechaban para cultivar principalmente frijol, calabaza y maíz. Además, eran artesanos, carpinteros, canteros y estereros.<sup>25</sup>

Los guachichiles eran nómadas y eran conocidos como los más belicosos. Su centro de operaciones fue el Gran Tunal, el cual, a parte de servirles como refugio o escondite, era una enorme fuente de alimento.

Al parecer, según los relatos de los zacatecos los guachichiles eran caníbales, afirmaban que cuando realizaban guerras entre ellos, los guachichiles los capturaban y se los comían. Dentro de la misma tribu guachichil había subgrupos, unos eran llamados los de Mazapil, los de las Salinas, los conocidos como negritos, guaxabanés, sanzanas y los que eran simplemente llamados chichimecas, su idioma incluía varios dialectos entre los diferentes grupos que lo conformaban.

Los guamares se concentraban en la región de Guanajuato y hacían incursiones hasta Aguascalientes y Jalisco, según los cronistas eran los más valientes, más aguerridos, más traidores y más destructores, así como los más astutos. Tenían subgrupos, unos eran los de jaso, los capuces, y los chichimecas blancos.<sup>26</sup>

Los pames eran el grupo menos belicoso de todas las naciones chichimecas, esto se entiende debido a que se encontraban cerca de las ciudades de México y Querétaro, siendo influenciados por los otomíes en cuestiones religiosas y sociales. Aunque hay que mencionar que en la Guerra Chichimeca fueron uno de los principales grupos que apoyó en subsidios alimenticios a sus aliados chichimecas.

Los zacatecos, como su nombre lo indica se extendían desde Zacatecas hasta Durango, eran guerreros valientes y denodados. También se clasifica a los zacatecos como los mejores flecheros del mundo, según testimonios de cronistas.

Los dialectos de las etnias chichimecas eran también muy variados, pues algunos grupos del sur occidente (tecuexes, caxcanes y guamares), debido a la influencia otomí-tarasca, hablaban un poco de *tocho* o rústico náhuatl, los del norte (zacatecos y guachichiles), tenían también un dialecto muy variado, incluso dentro del mismo grupo, esta diversidad de dialectos ocasionó graves problemas a los frailes en su conquista espiritual. Es por tanto que el término que engloba geográficamente y arqueológicamente a la zona de la Gran Chichimeca, no puede ser aplicado tajantemente, su objetivación como un área cultural de influencia en el orbe mesoamericano, escapa y confluye a los términos y delimitaciones fijadas y establecidas por las fuentes historiográficas de primera mano.

<sup>25</sup> Motolinía escribió: "En cualquier lugar [...] todos saben labrar una piedra, hacer una casa simple, torcer un cordel e una soga, e los otros oficios que no demanda sotiles instrumentos o mucha arte". v. MOTOLINIA en PERCHERON, Nicole. 1982. p. 104

<sup>26</sup> Por la blancura de su piel debido a la blancura alcalina de las tierras donde habitaban. v. POWELL, Philip W. 1996. pp. 63-67

## **Conclusiones** ■

Los datos geográficos y arqueológicos, así como los historiográficos de cronistas, evangelizadores e investigadores más recientes, nos permiten llegar a la idea de que lo *chichimeca* es conceptualmente inconcluso, polisémico y multívoco, y se tornó insuficiente para definir una realidad como categoría de análisis y por tanto se vuelve necesario regresar a una discusión que logre dotar de significado a múltiples conceptos como: Mesoamérica, Aridoamérica, Oasisamérica y demás áreas culturales que hoy son ya insuficientes, así como también de categorías como lo *mesoamericano*, lo *no mesoamericano* y, obviamente, lo *chichimeca*.

El término *chichimeca* fue permeado en primera instancia por la experiencia de los pueblos mesoamericanos que no encontraron eco a sus sistemas económicos –el tributo y la guerra como actividad comercial y reorganizadora de la cosmovisión material y espiritual de la realidad– en el nuevo contexto colonial. Por todo esto, la llegada del ibérico emanado de la reconquista de los reinos españoles y el consecuente proceso de dominación de América, implicó la transposición de conceptos, aquéllos ya anteriormente filtrados, sin un discernimiento y tomados como realidades absolutas, que llevó como consecuencia la pérdida de sentido en ello, es decir, la arbitrariedad del signo en estos conceptos desvinculó al significante de su significado y la consecuencia fue la adopción de nuevos contenidos que llevaron a estos conceptos a ser algunos polisémicos y otros hasta vacíos, pero al final de cuentas unívocos y dirigidos a conceptualizar lo *chichimeca* como lo *bárbaro* o lo *salvaje*.

Recordemos que también lo *chichimeca* designa al origen, al tolteca, al nahua que migra al norte que en Sahagún encontramos. ¿Son reconciliables los sentidos de origen y de salvaje en el concepto de lo *chichimeca*? Esto no puede ser respondido sin una revisión exhaustiva de estos contenidos y por tanto, no podemos dar por sentada la validez de estos conceptos.

Sin embargo, sí podemos afirmar que estos conceptos contruidos historiográficamente alrededor de lo *chichimeca*, denotan la existencia de múltiples realidades, múltiples grupos, múltiples cosmovisiones, diferentes formas de apropiación de espacios, que marcan contrastes interétnicos y culturales innegables y evidentes en los textos de cronistas e historiadores como Sahagún, Powell, De las Casas... por lo que la pugna debe ir encaminada hacia una revisión hermenéutica y exegética de todos los textos en sus correspondientes contextos, pues ello podría generar una importante línea de investigación que lleve a una convención que sea congruente con una realidad del concepto de lo *chichimeca*.

## **Bibliografía** ■

BASAVE Benítez, Agustín. México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez. Primera edición. Fondo de Cultura Económica. Sección de obras de Historia. México, 1992.

BRANIFF Cornejo, Beatriz. El norte de México en El poblamiento de México. Primera edición. Secretaría de Gobernación y Consejo Nacional de Población. DF, México, 1993.

----- Arqueología mexicana. Volumen I. Número 6. s/e. DF, México.

CABRERA Ipiña, Octaviano. Los chichimecas y el capitán Fuenmayor. s/e (mimeografiada). Fotografiado en Offset del AHESLP; San Luis Potosí, México, 1963.

CHEMIN, Bässler. Recetario pame de San Luis Potosí y Querétaro. Primera edición. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 2004.

CHEVALIER, François. América Latina. De la Independencia a nuestros días. Primera edición en español. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

DE LAS CASAS, Gonzalo. La guerra de los chichimecas. Primera edición. Editorial de Vargas Rea. DF, México, 1944.

GRUZINSKI, Serge. La colonización de lo imaginario, sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII. Primera edición en español corregida y aumentada respecto de la francesa. Fondo de Cultura Económica. México, 1991.

GUERRA, François-Xavier. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

HABERLAND, Wolfgang. Culturas de la América Indígena. Mesoamérica y América Central. Primera edición. Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

LÓPEZ Austin, Alfredo. El pasado indígena; Primera edición. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. DF, México, 1996.

PERCHERON, Nicole. Les chichimèques. s/e (Sin traducción al español y consultada en el AHESLP). ¿París?, ¿1980?

PERCHERON, Nicole. Contribution á une étude ethnohistorique: Les chichimeques de San Luis Potosí, Mexique en Bulletin du Mission Archeologique et Ethnologique Français au Mexique; s/e Número 4. (Sin traducción al español). París, Francia y DF, México, abril de 1982.

PÉREZ Rocha, Manuel (coordinador). Educación e ideología en el México antiguo. Fragmentos para la reconstrucción de una historia. Primera edición. Secretaría de Educación Pública Cultura y Ediciones El Caballito. México, 1985.

POWELL, W. Phillip. La guerra chichimeca (1550-1600). Primera edición. Fondo de Cultura Económica. DF, México, 1996.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España. Primera edición. Editorial Alianza; Vol. I y II. DF, México, 1988.

STANLEY J, Stein Barbara H. La herencia colonial de América Latina. Decimosegunda edición. Siglo XXI Editores S:A. México, 1980.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano. Historia de San Luis Potosí. Volúmenes I y II. Primera edición. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. DF, México, 1946.

